



UDS

Mi Universidad

ENSAYO

Nombre del alumno: Christian López Cruz.

Nombre del tema: Problematización en un trabajo de investigación.

Parcial: 1er parcial.

Nombre de la Materia: Taller de elaboración de Tesis.

Nombre del profesor: Lic. Raúl Pérez Verdi.

Nombre de la Licenciatura: Lic. Psicología General.

Cuatrimestre: 9no Cuatrimestre.

La problematización es un paso clave en cualquier investigación. Se trata de identificar un problema o pregunta que queremos resolver o responder.

Imagina que tienes una curiosidad o inquietud sobre algo y quieres saber más al respecto. La problematización es el proceso de definir claramente ese problema o pregunta, para poder abordarlo de manera efectiva.

Al hacer esto, puedes enfocarte en lo que realmente importa, desarrollar ideas y encontrar respuestas que sean útiles y significativas. En resumen, la problematización es el punto de partida para cualquier investigación que busque encontrar soluciones o respuestas a preguntas importantes.

PROBLEMATIZACIÓN EN UN TRABAJO DE INVESTIGACIÓN.

Cuando se habla de investigación, muchas veces se piensa en experimentos, estadísticas o grandes teorías. Pero detrás de todo eso hay una etapa fundamental que suele pasar desapercibida, aunque es esencial para que cualquier trabajo tenga sentido y es la problematización. Este concepto, que puede sonar complejo, en realidad se refiere a algo bastante cotidiano y humano como el hacerse preguntas. Preguntar lo que aún no entendemos, dudar de lo que se da por hecho, y observar la realidad con ojos curiosos. Esa es la raíz de la problematización.

Hablar de problematizar no es simplemente decir “esto es un problema”. Es ir más allá, es detenerse a pensar *por qué* algo debería considerarse un problema, *cómo* afecta a determinadas personas o situaciones, y *qué* sabemos (y qué no sabemos) sobre ello. En otras palabras, problematizar significa abrir una ventana a la reflexión. Y en el contexto de una investigación, es ese primer paso crucial que le da dirección y sentido al trabajo entero.

Vivimos en un mundo lleno de información. Hay datos por todos lados, opiniones, teorías, publicaciones, y estadísticas que parecen tener respuestas para todo. Sin embargo, uno de los grandes errores en la investigación especialmente en los primeros intentos académicos es saltarse la etapa de pensar antes de buscar datos. Se empieza a escribir sobre un tema sin antes detenerse a observarlo, cuestionarlo y definir con claridad qué se quiere investigar.

Problematizar es, entonces, ese acto de frenar el impulso por responder rápido y, en cambio, darse el tiempo para mirar bien. Por ejemplo, alguien podría tener interés en investigar ***El temperamento entre la relación Alumno – Maestro***. Pero antes de lanzarse a buscar cifras o causas, debería detenerse a problematizar: ¿Por qué me interesa este tema? ¿Qué se ha dicho ya sobre esto? ¿A quién afecta principalmente? ¿Qué no se ha investigado todavía? ¿Cómo se vive este problema en distintos contextos?

Al formular estas preguntas, el investigador empieza a acercarse a una verdadera comprensión del fenómeno. Lo ve no solo como un problema general, sino como algo situado, con matices y con implicaciones reales. Y ese es el tipo de mirada que hace que una investigación sea relevante.

Una de las claves para problematizar bien es mirar el contexto. No todos los problemas tienen la misma forma en todos los lugares. Volviendo al ejemplo del Temperamento, no es lo mismo hablar de ello en una comunidad rural que en una zona urbana; o en un país con fuerte presencia tecnológica que en otro donde el acceso a internet es limitado. El contexto ayuda a delimitar el problema, y también a entender sus causas y consecuencias más cercanas.

Esto también implica que, al problematizar, hay que escuchar. Escuchar a quienes viven la situación que se quiere investigar, leer lo que otros ya han escrito, y estar dispuesto a modificar la mirada inicial si es necesario. Muchas veces se parte con una idea muy general o incluso errada del problema, y es en este ejercicio de cuestionar y observar donde realmente se empieza a perfilar con claridad.

Además, el contexto no solo está “afuera”, en la realidad que se investiga. También está en el propio investigador. La experiencia personal, los intereses, las ideas previas, todo eso influye en cómo se mira el problema. Por eso, una buena problematización también implica reconocer desde dónde se habla. Esto no le quita valor al trabajo; al contrario, lo hace más consciente y honesto.

Una vez que se ha observado, leído y reflexionado, llega uno de los momentos más importantes en la investigación: formular la pregunta de investigación. Y aquí se nota claramente si la problematización se ha hecho con cuidado o no.

Una pregunta mal formulada, demasiado amplia, confusa o poco relevante puede llevar todo el trabajo por un camino sin salida. En cambio, una buena pregunta es como una brújula: guía, delimita y orienta. Pero para llegar a esa pregunta, primero hay que haber hecho un esfuerzo por entender realmente el problema.

La problematización, en este sentido, no es solo una etapa “preliminar”; es el corazón del trabajo. Todo lo que viene después; los objetivos, la metodología, el marco teórico, incluso las conclusiones, depende de qué tan bien se haya pensado y formulado el problema desde el inicio.

Un error común es pensar que se puede problematizar en una página o en una sola sesión de trabajo. Pero lo cierto es que este proceso lleva tiempo. Requiere leer, contrastar ideas, debatir, escribir borradores, recibir retroalimentación. Es un proceso creativo, casi como escribir una historia, donde hay que conocer bien a los personajes, entender el conflicto y plantear qué vale la pena investigar de todo eso.

En la vida cotidiana, muchas veces se valora la seguridad, el tener “las respuestas”. Pero en la investigación, dudar es una virtud. Y problematizar es, en el fondo, un ejercicio de duda. No una duda paralizante, sino una duda productiva: ¿esto que creemos saber es realmente así? ¿Qué otra mirada se puede tener sobre este tema? ¿Qué pasa si lo enfocamos desde otro ángulo?

Este tipo de preguntas no son un obstáculo para avanzar; son un motor. Son las que llevan a descubrir cosas nuevas, a romper esquemas, a encontrar vacíos en el conocimiento que otros no habían notado. Por eso, lejos de ser una etapa menor, la problematización es uno de los momentos más creativos de toda investigación.

Además, en un mundo donde muchas veces se repiten los mismos enfoques y se citan las mismas fuentes, problematizar bien permite ofrecer algo distinto. No porque se quiera ser “original” a toda costa, sino porque se busca aportar una mirada propia, fundamentada, crítica y significativa.

En resumen, problematizar no es complicar las cosas innecesariamente. Al contrario, es darles sentido. Es el acto de detenerse a observar, cuestionar y entender antes de lanzarse a investigar. Es el paso que permite que una investigación no sea solo un ejercicio académico, sino una búsqueda con sentido y con propósito.

Quienes se toman en serio la problematización no solo logran formular mejores preguntas de investigación; también desarrollan una mirada más crítica sobre el mundo que los rodea. Y eso, más allá de los resultados específicos del trabajo, es uno de los aprendizajes más valiosos que puede ofrecer la experiencia de investigar.

La elaboración de una tesis, sin importar el nivel académico o la disciplina, representa una oportunidad para profundizar en un tema de interés, aportar conocimiento y desarrollar habilidades de análisis crítico. Sin embargo, uno de los principales retos que enfrentan los estudiantes al iniciar este proceso es definir con claridad *qué* van a investigar y *por qué*. En muchos casos, se parte con una idea general o con un tema amplio, sin una dirección clara. Aquí es donde cobra especial relevancia la etapa de **problematización**.

La problematización es el punto de partida que permite transformar un tema general en una verdadera pregunta de investigación. Se trata de observar un fenómeno desde una mirada crítica, reconociendo sus complejidades, implicaciones y vacíos de conocimiento. En el contexto de una tesis, esta etapa no solo ayuda a delimitar el objeto de estudio, sino que también orienta la formulación de objetivos, la elección del marco teórico y el diseño metodológico.

Este ensayo tiene como finalidad reflexionar, desde un enfoque accesible y claro, sobre la importancia de problematizar en el proceso de elaboración de una tesis. A través de ejemplos y argumentos sencillos, se busca destacar cómo esta etapa inicial influye directamente en la calidad, pertinencia y coherencia de todo el trabajo investigativo.

En cualquier trabajo de investigación, y especialmente en una tesis, saber hacia dónde se quiere ir es tan importante como el camino que se toma. Por eso, la problematización no es solo un paso más, sino la base sobre la que se construye todo lo demás. Es el momento en que el tema cobra sentido, en que las preguntas aparecen y las ideas empiezan a tomar forma. Problematizar es aprender a mirar con atención, a dudar con propósito y a pensar antes de escribir. Quien se toma el tiempo para hacerlo bien, tiene más posibilidades de hacer un trabajo claro, coherente y verdaderamente útil. En pocas palabras, la problematización es lo que convierte un simple interés en una verdadera investigación.